



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº 128 - NOVIEMBRE 2023



DIRECTOR

Francesc Trillas

CONSEJO ASESOR

Andrés Ortega

Anna Birulés

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué †

Narcís Serra

Pedro Solbes †

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Xavier Massa

Jaime Moreno

Ángel Pascual-Ramsay

Federico Steinberg

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Taboas

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2^a 1^a 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-8892

D. Legal B.3130-2014



Querido/a lector/a:

En este número del ODLI del mes de noviembre empezamos con una reflexión sobre sostenibilidad. Tomohiko Sakao y otros nos cuentan que el objetivo de desarrollo sostenible (ODS) 12 de las Naciones Unidas, que se centra en la producción y consumo sostenibles, presenta un desafío de suma importancia, una profunda brecha en su grado de cumplimiento entre el norte y el sur. Los autores basan su afirmación en la última comparativa de progreso de 2022 y, tras explorar algunas de las diferencias que caracterizan esta brecha, nos sugieren cómo enfocar la investigación, la innovación y las políticas públicas para reducirla.

Continuamos con Nita A. Farahany, que nos lanza una advertencia contundente: «La era de la vigilancia del cerebro ha comenzado». Para ella, los avances en inteligencia artificial y en neurociencia están convergiendo, lo que mejora tanto el *hardware* como el *software*, además de reducir los costes de los dispositivos neurotecnológicos. Por ello, nos advierte: no sólo los empleadores, sino la sociedad en su conjunto, pueden decidir si las ganancias de productividad y seguridad compensan los costes de la privacidad. Pero la falta de normas y leyes sociales sobre el seguimiento de la actividad cerebral conlleva que las empresas apliquen sus propias reglas para optimizar las condiciones de trabajo, o bien la usen de manera punitiva o de vigilancia en el lugar de trabajo. Inquietante reflexión, sin duda.

Por su parte, Irene Ezran, Stephen D. Morris y Martin Rama, ligados al Banco Mundial, nos sugieren que, si bien los avances en la extracción de información económica de las imágenes del mundo por satélite están aún en sus comienzos, nos permiten pensar que ligar las emisiones de dióxido de nitrógeno a la evolución real del PIB puede llegar a tener mucho sentido en el futuro. Una vez madurada la metodología, la posibilidad y facilidad de la toma diaria de los datos de NO₂ permitirá medir los ciclos económicos de forma más precisa, en tiempo real, y determinar, así, el verdadero PIB de cada economía.

Como reseñas de libros tenemos dos realmente interesantes y muy de actualidad.

Por un lado, Philip Pettit nos recalca algo que la pandemia nos ha recordado: el Estado vuelve a estar de moda. Pero Pettit no se queda sólo ahí, pues analiza la naturaleza del Estado desde una perspectiva histórica mediante un enfoque realista, con el objetivo de establecer un marco teórico que nos permita debatir sobre qué podemos esperar del Estado en términos de justicia. Comenzando por una genealogía contrafactual, que demuestra que la aparición del Estado no es en absoluto casualidad, nos describe las condiciones que un Estado funcional debería poseer y los derechos que debería garantizar a sus ciudadanos. Porque, para el autor, hoy en día el Estado es indispensable.

Por su parte, Martin Wolf reflexiona sobre el proceso de continuo deterioro democrático que, desde hace más de una década, están viviendo las economías avanzadas. Con ello, incluso po-

dría estar en entredicho el orden liberal y predominante forjado desde la Segunda Guerra Mundial. De ser éste el caso, ¿estamos realmente ante un momento de cambio histórico? ¿Qué causas explicarían este cambio? ¿Y habría forma de revertir la tendencia?

Confiamos en que estas nuevas y sugerentes ideas sean de su interés. Muy cordialmente,

El Editor



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

| IDEAS DE INTERÉS |

HACIA UNOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO SOSTENIBLES Y GLOBALES

Publicación: «Beyond the Global North: Adopting a Global Perspective for Sustainable Consumption and Production», de Tomohiko Sakao, Wisdom Kanda, John Laurence Esguerra y Anthony Shun Fung Chiu.

Síntesis: *Este artículo proporciona una reflexión sobre las diferencias entre el norte y el sur en cuanto a políticas de sostenibilidad de los sistemas de producción y consumo, identificando ámbitos de convergencia y de potencial colaboración entre los dos contextos socioeconómicos.*

NEUROTECNOLOGÍA EN EL TRABAJO

Publicación: «Neurotech at Work. Welcome to the World of Brain Monitoring for Employees», de Nita A. Farahany.

Síntesis: *Se presentan tres tipos de usos de dispositivos neurotecnológicos en el lugar de trabajo (monitoreización de la fatiga, de la atención y enfoque y creación de entornos de trabajo más adaptables) y se proponen directrices a las empresas para equilibrar los riesgos y los beneficios de su empleo.*

PREDECIR EL PIB A PARTIR DEL DIÓXIDO DE NITRÓGENO

Publicación: «Measuring Global Economic Activity Using Air Pollution», de Irene Ezran, Stephen D. Morris, Martín Rama y Daniel Riera-Crichton.

Síntesis: *Dados los problemas de medición asociados con la contabilidad nacional, este artículo usa las mediciones de dióxido de nitrógeno que realiza a diario la NASA para predecir los niveles de PIB. Se discuten las ventajas e inconvenientes de este cálculo.*

| LIBROS |

UNA NUEVA TEORÍA DEL ESTADO

The State, de Philip Pettit.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO DEMOCRÁTICO

The Crisis of Democratic Capitalism, de Martin Wolf.

HACIA UNOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO SOSTENIBLES Y GLOBALES

■ **Publicación:** «Beyond the Global North: Adopting a Global Perspective for Sustainable Consumption and Production», *Resources, Conservation & Recycling*, junio de 2023. Descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/flMS>

■ **Tomohiko Sakao** es catedrático del departamento de Gestión e Ingeniería de la Universidad de Linköping (Suecia); **Wisdom Kanda** es profesor titular en el departamento de Gestión e Ingeniería de la Universidad de Linköping; **John Laurence Esguerra** es investigador postdoctoral en el departamento de Gestión e Ingeniería de la Universidad de Linköping, y **Anthony Shun Fung Chiu** es catedrático en el departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad De La Salle (Filipinas).

Resumen: *Este artículo proporciona una reflexión sobre las diferencias entre el norte y el sur en cuanto a políticas de sostenibilidad de los sistemas de producción y consumo, identificando ámbitos de convergencia y de potencial colaboración entre los dos contextos socioeconómicos.*

De la materia prima al consumo de un producto, de la granja a la mesa. Estas sencillas imágenes resumen la visión tradicional de los sistemas de producción y consumo. No obstante, es una mirada incompleta, centrada en la necesidad humana de consumir. Dejamos fuera etapas fundamentales, como la fase del fin de la vida del producto o servicio, que puede, además, convertirse, a través de procesos de reciclaje y valorización, en una nueva materia prima. Ésta es la base de la economía circular, uno de los dos principios que caracterizan las redes de suministro modernas más innovadoras. El otro es la colaboración estable y profunda como estrategia para hacer frente a crisis imprevistas (por ejemplo, la falta global de suministros producida por la pandemia), que incluye la colaboración entre organizaciones de naturaleza distinta (sector privado, público, sociedad civil, academia...), entre competidores, nuevas formas de gobernanza de las cadenas de suministro, *hubs* compartidos para la microdistribución, etc.

A pesar de haber sufrido grandes cambios en las últimas décadas, la transformación de los sistemas de producción y consumo todavía no ha terminado. El objetivo de desarrollo sostenible (ODS) 12 de las Naciones Unidas, que se centra en la producción y consumo sostenibles, presenta un desafío de suma importancia, según la última comparativa de progreso de 2022: una profunda brecha en su grado de cumplimiento entre el norte y el sur. Los cambios hacia una producción y consumo sostenibles pueden permitir una reducción del 25% en el uso de recursos, del 90%, en las emisiones de gases de efecto invernadero, así como un aumento del 8% en el crecimiento económico para 2060. Sin embargo, el ODS 12 ha recibido una atención muy limitada como foco de acuerdos de colaboración y alianzas entre actores del norte y sur globales. En este artículo, los autores proponen explorar algunas de las diferencias que caracterizan esta brecha y aportan sugerencias sobre cómo enfocar la investigación, la innovación y las políticas públicas para reducirla.

La producción y el consumo suceden en un sistema sociotécnico en el que interactúan fabricantes de equipos, consumidores, proveedores de mantenimiento y remanufactura,

sistemas de recogida de productos, infraestructuras de reciclaje, leyes y regulaciones, que conforman dicho sistema, el cual opera en un contexto socioeconómico determinado. Hasta ahora, la investigación sobre los sistemas de producción y consumo sostenibles se ha centrado en el norte o en el sur globales por separado. Además, los nuevos conocimientos se presentaban, a menudo, desconectados del contexto, a pesar de su limitada transferibilidad entre entornos diferentes. Sin embargo, como se resume en la tabla 1, existen grandes diferencias entre el enfoque del norte y el del sur globales sobre la sostenibilidad en las cadenas y redes de suministro.

Contrast between the global north and south regarding SCP implementation.

Aspect/ Dimension	Global north	Global south
Driver	Formal policies and businesses	Informal sector and bottom-up initiatives by resource scarcity
Organization	By intention and design, aiming for upscaling as far as possible	Small-scale and dispersed activities
Enabler	Often technologies	Often lower-cost manual labour
Product design	OEMs have the freedom to influence product design	Little freedom to influence the design of incoming products
Product control	OEMs are existent and available to address the products	Often orphan products with no responsible OEMs
Product responsibility	Extended producer responsibility (EPR)	Emerging discussions about EPR (e.g., for plastics)

Tabla 1. Contraste entre el norte y el sur globales en la implementación de sistemas de producción y consumo sostenibles.

Fuente: Tomohiko *et al.* (2023). OEM hace referencia a los fabricantes (*original equipment manufacturers*), y EPR, a la responsabilidad extendida del productor (*extended producer responsibility*).

En el sur global, las consideraciones económicas generalmente prevalecen sobre los beneficios ambientales; en cuanto a la clasificación manual y el desmontaje de productos al final de su vida útil, depende de mano de obra barata y del sector informal. Esta situación contrasta con la del norte y facilita que los productos usados fluyan del norte al sur. En cuanto a la cadena de valor del producto, el sur a menudo suministra el proceso de producción para fabricar productos diseñados en el norte, con poca libertad para influir. Además, el sur se centra principalmente en la reutilización y la renovación de productos para su venta a precios más bajos (que los nuevos), ajustándose a un poder adquisitivo menor (por ejemplo, fotocopiadoras y automóviles). En estas condiciones es altamente complejo garantizar la llamada «responsabilidad extendida del productor», puesto que muy pocos fabricantes se responsabilizan de la gestión en el fin de la vida útil de sus productos en el sur global. Así pues, éste se caracteriza por un enfoque reactivo hacia la sostenibilidad de los sistemas de producción y consumo, motivado predominantemente por restricciones económicas, con un efecto sólo parcial en la desvinculación del crecimiento económico de los impactos ambientales. Es decir, se logran mejoras a través de prácticas existentes en los sistemas actuales, pero no necesariamente en un enfoque integrado, efectivo y eficiente.

Sin embargo, en el norte global, los esfuerzos se centran en las etapas «aguas arriba», por ejemplo, en I+D, diseño de productos y fabricación. El impulso para realizar prácticas más sostenibles viene dado por influencias de accionistas, mercados y panorama político. Los fabricantes a menudo establecen estrategias de sostenibilidad corporativa para mejorar su ventaja competitiva. Las tecnologías suelen ser habilitadoras; se emplean ampliamente componentes que utilizan menos energía y se diseña un acceso más fácil a las partes críticas del producto. En consecuencia, el norte global se caracteriza por un enfoque proactivo hacia la sostenibilidad de los sistemas productivos, con el objetivo de lograr una desvinculación profunda entre el crecimiento económico y los impactos ambientales.

Apoyándose en el reconocimiento de las diferencias y las oportunidades desaprovechadas para la integración de estos dos contextos, los autores recomiendan avanzar en dos direcciones relacionadas: generar conocimiento basado en estos contrastes y facilitar la innovación mediante la integración del sur y del norte globales.

Para lo primero, se necesita aclarar las condiciones geográficas, temporales y socioeconómicas de los hallazgos de la investigación previa, así como desarrollar conjuntamente investigación e innovación entre el norte y el sur globales. Por ejemplo, el saber acumulado en el norte global sobre políticas de sostenibilidad en las cadenas de suministro podría compararse y adaptarse al sur global, incorporando la dinámica de los contextos e involucrando a profesionales locales. Además, el aprendizaje desarrollado en la práctica del sur global podría propiciar innovaciones que sean mejor aprovechadas en el norte. Un ejemplo exitoso es el sistema de transporte rápido en autobús puesto en marcha en Curitiba, Brasil, que posteriormente se ha extendido a España. Otro ejemplo de «inventado en el sur y desplegado en el norte» lo encontramos en la mayoría de las innovaciones en servicios de banca móvil, que provienen de países como Kenia.

Para lo segundo, se recomienda introducir en la investigación y la formulación de políticas un pensamiento holístico y sistémico que sitúe al norte y al sur globales dentro del mismo límite de sistema e integrarlos. Este punto también es muy relevante para una economía circular y justa en el contexto global. Las principales preguntas de investigación serán: ¿qué fortalezas individuales del norte y el sur globales se pueden integrar?, y ¿cómo se puede optimizar una cadena de valor en un sistema global que incorpore tanto al norte como al sur?

Finalmente, los autores concluyen con un llamamiento a los investigadores y a los encargados de tomar decisiones en el norte y sur globales para que exploren enfoques que integren ambos contextos socioeconómicos y promuevan la colaboración y aprendizaje compartido hacia unos sistemas de producción y consumo más sostenibles e integrados.

Por **Jaime Moreno Serna**

NEUROTECNOLOGÍA EN EL TRABAJO

- **Publicación:** «Neurotech at Work. Welcome to the World of Brain Monitoring for Employees», *Harvard Business Review*, marzo-abril de 2023. Disponible en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/iqFQ6>
- **Nita A. Farahany** es profesora de Derecho y Filosofía en la Universidad de Duke e investiga sobre las implicaciones éticas, legales y sociales de las tecnologías emergentes.

Resumen: *Se presentan tres tipos de usos de dispositivos neurotecnológicos en el lugar de trabajo (monitorización de la fatiga, de la atención y enfoque y creación de entornos de trabajo más adaptables) y se proponen directrices a las empresas para equilibrar los riesgos y los beneficios de su empleo.*

El artículo de HBS escrito por Farahany se basa en el libro de la misma autora *The Battle for Your Brain: Defending the Right to Think Freely in the Age of Neurotechnology* («La batalla por tu cerebro: defendiendo el derecho a pensar libremente en la era de la neurotecnología»), seleccionado por el *Financial Times* como uno de los mejores libros sobre tecnología en el verano de 2023.

«La era de la vigilancia del cerebro ha empezado», comienza Farahany. Los avances en inteligencia artificial y en neurociencia están convergiendo. Se está mejorando tanto el *hardware* como el *software* y reduciendo los costes de los dispositivos neurotecnológicos de consumo. Estos últimos conectan los cerebros humanos con las computadoras y algoritmos que analizan los datos de las ondas cerebrales a través de unos electrodos. El mercado global de neurotecnología está creciendo a una tasa anual compuesta del 12 %, y se espera que alcance los 21 000 millones de dólares en el año 2026.

Los sensores cerebrales poseen un amplio abanico de aplicaciones en expansión, tanto personales como comerciales o administrativas. Para un individuo, se puede medir y visualizar en tiempo real la actividad cerebral y los cambios bioeléctricos de los músculos, el insomnio, e incluso si hay enamoramiento o es sólo lujuria... También es posible seguir la función neurológica a lo largo del tiempo y ver si se ralentiza la actividad en ciertas regiones, lo que puede estar asociado con la aparición de enfermedades (alzhéimer, esquizofrenia, demencia...), o recibir alertas de un ataque epiléptico. En el ámbito empresarial, algunas compañías comienzan a «integrar interfaces neuronales en relojes, auriculares, cascos, gorras o auriculares VR para monitorizar la fatiga, rastrear la atención, aumentar la productividad, mejorar la seguridad, disminuir el estrés y crear un mejor ambiente de trabajo».

Sin embargo, la información que estos dispositivos proporcionan a los empleadores puede usarse de forma discriminatoria y plantea problemas importantes de privacidad para los empleados, con lo que la posible ganancia en seguridad o productividad se puede ver mermada por la pérdida de confianza. Si esto ocurre, los trabajadores se sienten «desempoderados», «se desconectan» o se implican menos. En algunos casos, se puede argumentar que la monitorización del cerebro tiene sentido, cuando la seguridad pública se pone por delante de la privacidad, por ejemplo, para evitar que un conductor de un camión de cuarenta toneladas se quede dormido al volante.

La autora muestra las formas en que la neurotecnología ya se está utilizando en el trabajo. La primera es para realizar un seguimiento de la fatiga, que ejemplifica mediante el

caso de la empresa SmartCap y su herramienta LifeBand, una banda que se coloca en la cabeza para rastrear la fatiga mediante sensores EES (electroencefalografía), que se usan de manera individual o integrados en cascos o gorras. Los datos de ondas cerebrales recogidos por LifeBand son procesados por la aplicación LifeApp (de la misma empresa), que posee algoritmos patentados que permiten evaluar en una escala del 1 (hiperalerta) al 5 (sueño involuntario) la fatiga de los usuarios. Si hay riesgo de que el empleado se quede dormido, se envía una alerta temprana tanto al trabajador como al gerente. SmartCap ya ha sido utilizada por más de 5000 empresas de la industria minera, la construcción, el transporte o la aviación.

A medida que la neurotecnología y los algoritmos que decodifican la actividad cerebral mejoren estas interfaces neuronales, los dispositivos neurotecnológicos se pueden convertir en un medidor de facto para monitorizar la fatiga en el lugar de trabajo. No sólo los empleadores, sino la sociedad en su conjunto, puede decidir si las ganancias de productividad y seguridad compensan los costes de la privacidad. Pero la falta de normas y leyes sociales sobre el seguimiento de la actividad cerebral conduce bien a que las empresas apliquen sus reglas propias para optimizar las condiciones de trabajo, bien a que las empleen de manera punitiva o como vigilancia en el lugar de trabajo. A tenor de otros estudios, donde se demuestra cómo la vigilancia de la actividad de los ordenadores de los trabajadores hace que una de cada cuatro empresas despida a sus empleados por mal uso de internet, es fácil imaginar lo que podría suceder si, además de monitorizar sus computadoras, se hace lo mismo con sus cerebros.

La segunda forma en que la neurotecnología se utiliza en el trabajo es el seguimiento de la atención y el enfoque. Emotiv creó el MN8, unos auriculares con dos electrodos que permiten a los patrones monitorizar el estrés y el nivel de atención de los empleados en tiempo real. Emotiv se asoció con la alemana SAP y creó Focus UX, un sistema para monitorizar los estados cerebrales de los trabajadores que comparte comentarios con ellos y con los gerentes en tiempo real.

Otros usos son la evaluación de las cargas cognitivas y la optimización de la fuerza laboral, pero también los datos pueden utilizarse para la promoción, la retención y el despido de los empleados. Es posible, incluso, clasificar el tipo de actividad que realiza una persona. La denominada «ergonomía cognitiva», que hace más seguro el lugar de trabajo y se preocupa por el bienestar de los trabajadores, es una de las promesas de la neurotecnología. Sin embargo, también hay riesgos de uso indebido de datos y preocupación por la privacidad. Asimismo, ha habido casos de mal uso con otras tecnologías. Por ejemplo, la utilización de cámaras webs para medir los movimientos de los ojos de los empleados, su posición corporal y sus expresiones faciales, así como sus datos de atención ha desembocado en la repreensión de los trabajadores por falta de atención. Esto puede convertirse en una espada de doble filo, pues un empleador puede minimizar el tiempo de inactividad mental del empleado, pero con ello disminuir su estado de alerta o empeorar su creatividad al eliminar el tiempo de «divagación», que puede ser útil para fomentar las ideas creativas, como reconocieron Einstein o Newton. Los estudios no son concluyentes, y los beneficios potenciales parecen especulativos, señala Farahany, por lo que por ahora recomienda a los empleadores evitar este tipo de vigilancia cerebral.

Finalmente, estos dispositivos también se pueden utilizar para crear entornos de trabajo más adaptables. Los investigadores de Penn State utilizaron los auriculares EEG de los

empleados para recoger datos que, a su vez, alimentan y ajustan el ritmo de trabajo de los robots, maximizando la productividad sin causar estrés. Microsoft, por su parte, ha utilizado mediciones de sensores de EEG en entornos virtuales, que retroalimenta en forma de una nueva función (Juntos) en su herramienta colaborativa de Teams con el objetivo de reducir la carga cognitiva y el estrés de las reuniones *on-line*. En este caso, la autora, recomienda aprovechar las oportunidades de la neurotecnología en el ámbito de la ergonomía cognitiva.

En la parte final del artículo, Farahany proporciona unas directrices para usar los «*wearables* de cerebro» de forma responsable, y así equilibrar los riesgos y beneficios del uso de la neurotecnología en el lugar de trabajo. En este sentido, defiende que las empresas deben especificar cómo y cuándo se utiliza y tomar medidas en cinco áreas clave: respetar y garantizar el derecho a la privacidad mental de los empleados, estableciendo condiciones de uso; cumplir con las leyes y regulaciones biométricas o las generadas al respecto; establecer las condiciones de uso adecuadas, dando además la oportunidad a los empleados de monitorizar su nivel de estrés, atención y carga cognitiva y acompañarla de herramientas de neuroretroalimentación como la meditación guiada; transparencia del empleador sobre qué datos recopilan y cómo van a autorizarlos –y sólo deben poder hacerlo durante el horario de trabajo–; y, por último, garantizar un almacenamiento seguro de los datos y su eliminación cuando se haya cumplido su propósito limitado.

El artículo pone de manifiesto los potenciales beneficios del uso de la neurotecnología en el trabajo en términos de productividad y estrés, así como sus riesgos para la seguridad y privacidad de los empleados; pero el marco de análisis es quizá reduccionista, al no tener en cuenta otras dimensiones del trabajo, de la ética o la cultura. Tampoco discute algunas contradicciones, por ejemplo, los impactos de esa mayor monitorización y disciplina de los trabajadores, que podrían producir más cargas cognitivas que las que se pretenden regular, o los efectos en la paradoja de la autonomía, donde se demanda más autonomía y creatividad en un mundo con más controles internos y externos en una era del capitalismo de vigilancia, concepto popularizado por la socióloga Zuboff, que no permanece sólo en los usuarios/clientes, sino que imbrica también a los trabajadores y demanda mayores estándares éticos.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

PREDECIR EL PIB A PARTIR DEL DIÓXIDO DE NITRÓGENO

■ **Publicación:** «Measuring Global Economic Activity Using Air Pollution», *Policy Research Working Paper* 10445, Banco Mundial, mayo de 2023. Descargable en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/cnsBG>

■ **Irene Ezran, Stephen D. Morris y Daniel Riera-Crichton** son economistas del Banco Mundial, y **Martín Rama**, execonomista jefe para las regiones de América Latina y Caribe de la misma institución internacional.

Resumen: *Dados los problemas de medición asociados con la contabilidad nacional, este artículo usa las mediciones de dióxido de nitrógeno que realiza a diario la NASA para predecir los niveles de PIB. Se discuten las ventajas e inconvenientes de este cálculo.*

El dióxido de nitrógeno (NO₂) es un gas derivado de la combustión que suele permanecer cerca de su origen y tiene una concentración visible desde imágenes tomadas por satélite. Al tomarse y difundirse estas imágenes diariamente, el NO₂ permite medir los ciclos económicos de forma más precisa y en tiempo casi real. En varios aspectos, tiene ventajas sobre la contabilidad nacional o las actuales mediciones lumínicas a la hora de describir el comportamiento de las economías. Los autores demuestran que la relación entre la concentración de NO₂ y el PIB es bastante constante a escala nacional, lo que permite extrapolar el comportamiento del PIB, en países con datos más sospechosos, a partir de los datos de NO₂.

Para dar un ejemplo del empleo de estos datos, las imágenes nos permiten ver, casi en tiempo real, las variaciones asociadas con el frenazo económico que supuso el confinamiento relacionado con la epidemia de la COVID-19. En las siguientes dos figuras, las zonas con tonos azulados son las que redujeron más las emisiones, mientras que las regiones rojizas son las que menos las disminuyeron o incluso las aumentaron. En los datos se perciben reducciones muy concentradas de la actividad económica en las zonas más urbanizadas de China y en Europa noroccidental, o también en Madrid. Destacan los incrementos en otras regiones, por ejemplo, en España, en zonas más rurales, donde las familias o individuos escaparon de los estrictos confinamientos en las grandes ciudades.

Los autores realizan varios ejercicios para corroborar la validez del NO₂ para medir la actividad económica, comparando esa medición con otras existentes, como la intensidad lumínica, el consumo de electricidad o el consumo familiar en encuestas de hogares mensuales o trimestrales. En todos los casos, las imágenes de NO₂ ofrecen una imagen bastante aproximada de las fluctuaciones del PIB.

Una vez analizada la validez del uso de NO₂ para medir la evolución de la actividad económica, los autores ordenan los países según la fiabilidad de las estimaciones del PIB proporcionadas por la contabilidad nacional en función de las desviaciones de los datos de cada país y el valor predicho por la concentración de NO₂. En este sentido, la medición con imágenes por satélite de las concentraciones de este gas permite una mejora en el cálculo del PIB en países con grandes distorsiones en la medición debido a la presencia de sedes de multinacionales (como Irlanda) o con economías informales importantes (como Grecia). Por ejemplo, en el caso de Irlanda, el crecimiento del PIB se vería reducido a la

mitad respecto al 22 % de crecimiento que se produjo en 2015. En cambio, en los casos de Francia, Suiza o Alemania, no hay casi discrepancias entre los valores que predice el NO₂ y los proporcionados por la contabilidad nacional. España o Italia se sitúan en punto intermedio entre Grecia y Francia.

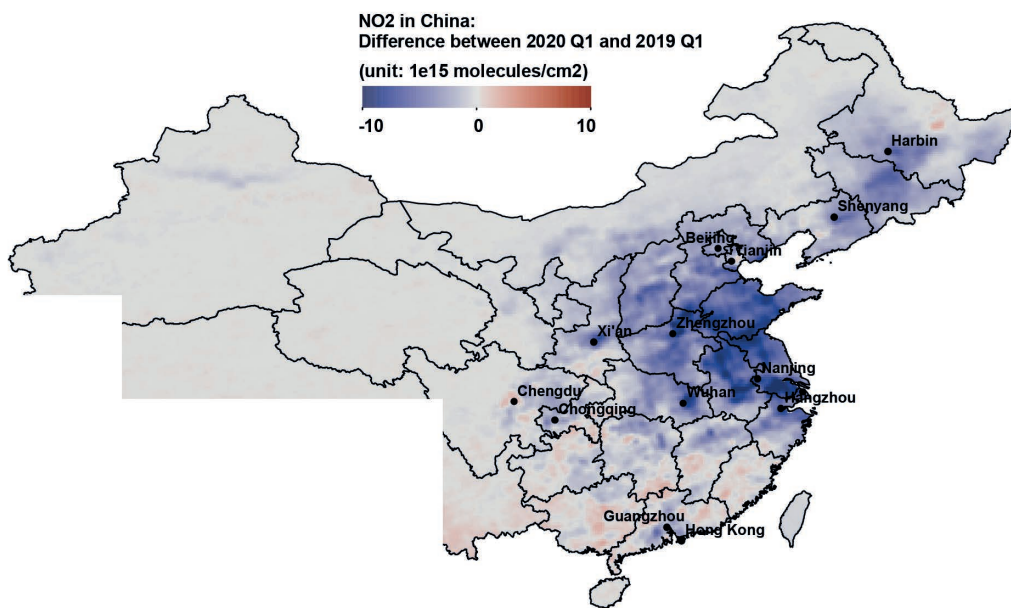


Figura 1. Mapa de los cambios en emisiones de NO₂ en China en el primer trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2020.

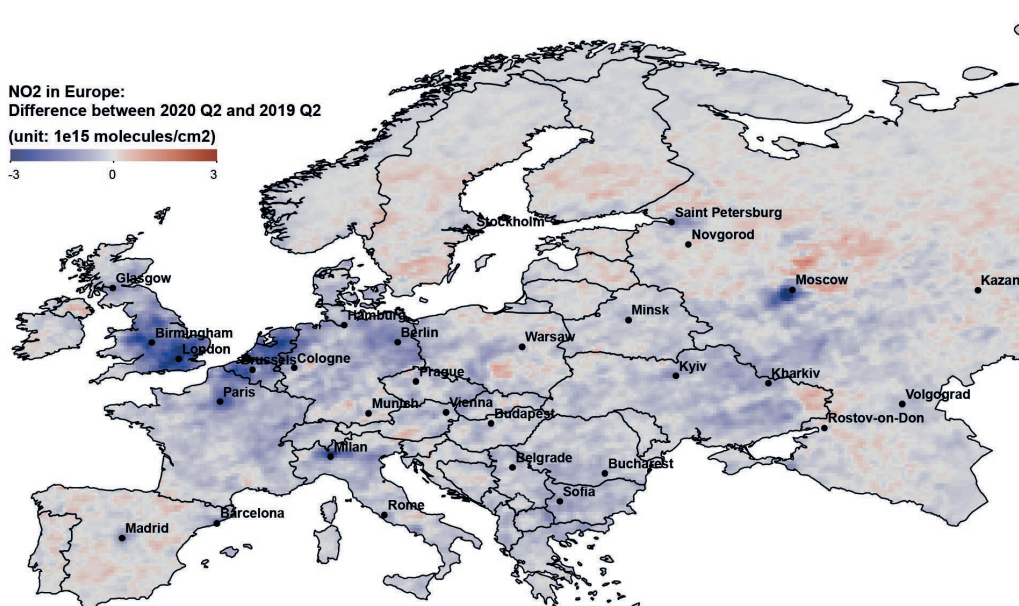


Figura 2. Mapa de los cambios en emisiones de NO₂ en Europa entre el primer trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2020.

Además, el NO₂ también arroja una imagen muy distinta de la que ofrece la evolución del PIB en economías con hiperinflación, como Zimbabue o Venezuela, donde ofrece un reflejo menos pesimista de su evolución. Finalmente, lo mismo sucede con países en guerra civil, como Yemen, donde la caída del PIB según la contabilidad nacional es mucho más acusada que la que sugiere la medición de NO₂. En cambio, en lo que respecta a grandes crisis financieras, como las de Argentina o Grecia, el valor dado por la concentración de NO₂ no difiere demasiado del PIB calculado por la contabilidad nacional. Finalmente, las mediciones de NO₂ suavizan el efecto de *shocks* negativos de precios de recursos naturales en economías muy dependientes de éstos, como Nigeria o Azerbayán.

Los avances realizados en la extracción de información económica de las imágenes del mundo por satélite están aún en sus comienzos. Sin embargo, hoy en día, la lectura de imágenes por satélite es ya un muy buen complemento de los datos que proporciona la contabilidad nacional, tanto por la frecuencia con la que se pueden realizar estas mediciones como por la mayor granularidad espacial que ofrecen. Aun así, existen todavía numerosos desafíos teóricos y empíricos, sobre todo, debido a las diferencias en niveles de sofisticación tecnológica y de especialización, que suponen con seguridad una enorme heterogeneidad en la relación entre NO₂ y el PIB verdadero de cada economía. Por ello, es aún muy aventurado hacer grandes comparaciones internacionales con esta metodología. Finalmente, esta información tiene que ser anclada en la contabilidad nacional, con lo que al final es esta última la única que finalmente puede validar la información que arrojan las imágenes por satélite.

Por **Jordi Domènech**

UNA NUEVA TEORÍA DEL ESTADO

Philip Pettit, *The State* («El Estado»), Princeton University Press, 2023, 376 págs.

Por **Alberto Palacios Abad**

La hegemonía del Estado es evidente. Desde hace más de un siglo, hasta el último rincón de la superficie terrestre está reclamada por alguna entidad estatal. Aunque esto no ha sido la norma durante la mayor parte de la historia, no parece que vaya a cambiar en el futuro próximo. Philip Pettit afirma que este *statu quo* es estable por tres razones. La primera es que hoy día es imposible vivir en un territorio en ausencia de un Estado; inmediatamente sería reclamado por otro como propio. La segunda razón es que en este momento ningún Estado tiene el poder suficiente para conquistar a los demás y hacerse con el control de todo el mundo, y es improbable que esto vaya a cambiar a corto y medio plazo. Por último, las diferencias culturales y la falta de confianza entre las gentes del mundo imposibiliten la formación de un gobierno mundial. Es decir, el Estado está aquí para quedarse.

En este libro, Pettit analiza la naturaleza del Estado desde una perspectiva histórica, mediante un enfoque realista, con el objetivo de establecer un marco teórico que nos permita debatir sobre qué podemos esperar del Estado en términos de justicia. Dado que su presencia parece inevitable, ¿es posible que el mismo Estado lleve a cabo el ideal de justicia? Y ¿qué condiciones debe satisfacer para ello? Inspirada por las ideas de Bernard Williams, la obra también se nutre del debate con otros importantes filósofos, como Thomas Hobbes, John Locke, Jean Jacques Rousseau e Immanuel Kant. El autor insiste en la importancia de que su teoría sea realista tanto histórica (presupone que el Estado es el único que puede alcanzar la justicia) como normativamente (es independiente de ideas morales), ya que se sólo se sostiene en la suposición de que exista un equilibrio de poder entre el gobernante y los gobernados. Posteriormente, analiza y desgrana las críticas al Estado más prominentes desde distintos ámbitos.

Hacia una teoría «realista» del Estado

Para determinar si el Estado puede ser un instrumento que promueva la justicia, en primer lugar, se deben estudiar sus funciones y si éstas son compatibles con la justicia. Para ello, es necesario tener una teoría del Estado. Pettit utiliza la metodología de la genealogía contrafactual para valorar si es probable que el Estado surja de entre una sociedad prepolítica o es fruto del azar. En dicha sociedad, poblada por individuos racionales y dependientes entre sí que conviven en un entorno de escasez de recursos y de relativa igualdad de poder, es probable que emerjan ciertas convenciones sociales generadas por la interacción social y la coordinación. Éstas se reproducirán en el tiempo y llegarán a ser consideradas beneficiosas colectivamente y, por lo tanto, todos los individuos deberán apoyarlas. En ciertas ocasiones, las normas sociales serán desafiadas por algunos individuos o por las diferentes circunstancias, por lo que será normal que se introduzcan reglas adicionales que clarifiquen o modifiquen las anteriores. Con el tiempo, estos ajustes acabarán por producir un corpus legislativo que sirva como sistema legal. La conformidad a dichas normas sociales no estará sólo motivada por el miedo a la sanción, sino también por el beneficio que proporciona a los individuos la coordinación de expectativas. Esta

genealogía sugiere que no es necesario el Estado para producir un sistema legal, pero que surgirá uno al tiempo que éste se cree. El Estado así aparecido puede ser muy diferente de los actuales Estados modernos, pero se verá amenazado por los cuatro factores a los que éstos se enfrentan hoy en día: conseguir que los individuos cumplan las leyes, eliminar a las fuerzas internas competidoras, controlar las fronteras y proteger al sistema de otros Estados.

Además, el Estado, vertebrado por diferentes partes, tiene que cumplir una función nomotética, hablar con una voz unívoca a través de las distintas agencias y generar conformidad en la ciudadanía, especialmente en las fuerzas del orden, que son las responsables de hacer cumplir el sistema legal. Por lo tanto, es necesario que se constituya como un agente que unifique las demandas populares y que se responsabilice de sus compromisos, tanto cumplidos como no cumplidos. Sin embargo, la concentración de poder conlleva cierto riesgo de que el gobierno de turno lo use para sus propios fines. Por ello, es conveniente funcionalmente la descentralización del poder del Estado, estableciendo distintos núcleos que puedan equilibrar el poder, esto es, un Estado policéntrico. Éste no sólo gozaría de separación entre el poder judicial, el legislativo y el ejecutivo, sino que también cada una de estas tres ramas repartiría su poder entre diferentes puntos. Dicha dispersión del poder es imprescindible para establecer frenos y contrapesos al poder estatal y garantizar la seguridad de los ciudadanos. A pesar de esto, el Estado policéntrico también tiene sus desventajas, como apuntan Hobbes y Rousseau. En el caso de estar el poder dividido, ¿quién es el soberano?, ¿quién es el agente que habla con voz unívoca? Pettit afirma que, en un sistema policéntrico, no hay necesidad de que una persona encarne la voz del soberano; el Estado, a través de sus instituciones, puede crear una voz unificada que guíe a los ciudadanos. Es el Estado en sí mismo –representado por sus instituciones– la encarnación del soberano, y puede presentar diversas formas, ya sea un sistema presidencial, semipresidencial o parlamentario, pero la dispersión del poder se puede dar siempre.

El poder del pueblo

Siguiendo la teoría que se acaba de explicar, en el Estado siempre va a haber un soberano –las instituciones– que tome decisiones y ajuste el sistema legislativo. A pesar de que se ha diseñado para dispersar el poder incorporando distintos mecanismos de frenos y contrapesos, Pettit se pregunta si esto es suficiente, o si es posible y se debe conceder a los ciudadanos mecanismos para contrarrestar el poder estatal. Históricamente, casi todos los pensadores teóricos del Estado han rechazado que el soberano pueda ser desafiado legalmente por el pueblo. Tanto Hobbes como Rousseau reconocen que no tendría sentido, puesto que, si eso fuera posible, debería haber un tercer agente con autoridad sobre el pueblo y el soberano que resolviera la disputa, lo cual es contradictorio. A pesar de ello, el autor cree que sí hay un espacio para conceder poder al pueblo. En primer lugar, independientemente del tipo de constitución vigente, ésta está obligada a proveer de un «derecho derivado» a la desobediencia civil y a que el pueblo pueda hacer demandas y quejarse a través de ella. Con esto se refiere al derecho de romper una ley abiertamente y aceptar las consecuencias que impone la norma para protestar contra algo o alguien. Dicho acto no pone en tela de juicio la legitimidad del soberano, pero sí que presenta un desafío, algo permitido por la constitución. Además, la desobediencia civil también funciona en regímenes represivos, ya que el Estado castigará cualquier acto contrario al sistema legal imperante, y cualquier individuo que se exponga a ello de forma voluntaria podrá manifestar su desacuerdo. Puede que en este contexto el castigo sea más extremo, pero esto no invalida el acto de desobediencia, sino que incluso puede elevar a la persona que se atreve a llevarlo a cabo a la categoría de mártir. En segundo lugar, cuando el sistema es policéntrico, como anteriormente se ha propuesto, es más difícil que haya una confrontación di-

recta. Como el poder está disuelto en varias ramas y lugares, los desafíos de la ciudadanía se darían de una manera más local. Por ejemplo, a través de los medios de comunicación, manifestaciones en la calle, disputas judiciales, etc. Esto demuestra que, contrariamente a lo que opinaban Hobbes y Rousseau, es posible conceder a la ciudadanía un poder dentro de la constitución para desafiar al soberano.

Una crítica común desde posiciones absolutistas, es decir, las que defienden el poder centralizado en el soberano, es que «el pueblo» no puede protestar de manera unánime, ya que éste sólo puede significar dos cosas: una multitud de individuos que residen en el territorio adscrito al Estado («pueblo no incorporado») o el cuerpo de ciudadanos que lo constituye («pueblo incorporado»). Si se refiere a lo primero, no pueden llevar a cabo una acción colectiva, ya que es casi seguro que no se conseguirá la unanimidad necesaria para ello. Cuando se refiere a la segunda acepción, sí es posible que actúen de manera conjunta, pero, al formar ellos mismos parte del Estado, dependen de la autoridad del soberano de manera directa. Pettit rechaza esta falsa dicotomía y afirma que un grupo de individuos sí puede actuar de forma conjunta, ya sea una o más veces, sin estar organizados. Defiende que el pueblo actúa normalmente sosteniendo al Estado, porque acepta y obedece el sistema legal vigente y sus derivadas; pero, si se diera la ocasión de que, de forma conjunta, el pueblo quisiese cambiar el Estado significativamente, incluso reformando la constitución, lo podría hacer. Pone como ejemplo Estados Unidos, que pasó de regirse por los Artículos de la Confederación tras la independencia de Reino Unido en 1776 a promulgar una constitución en 1787, porque la mayoría de los estadounidenses así lo quisieron. Lo que queda claro es que, aunque el autor rechaza la dicotomía de pueblo incorporado/no incorporado, destaca la importancia de los individuos activos que ejercen su poder constitucional a través de desobediencia civil o que interactúan con las ramas del poder central. Es esta gente quien puede retirar el apoyo al Estado y desafiarlo. Pettit plantea que éste debe dar a dichos individuos un poder constitucional para enfrentarse a él, incluso en mayor medida de lo que un Estado funcionalista demandaría. Por ejemplo, hasta donde el concepto de justicia que se tenga en dicho Estado lo apoye. Es decir, el poder del pueblo debe estar determinado por lo que exija su concepción de justicia, no por lo que requiera el Estado para su funcionamiento.

Libertades individuales

Otra crítica al Estado robusto que se realiza en el libro es la proveniente de los círculos libertarios de derecha. El filósofo Robert Nozick defiende que cada individuo nace con una serie de derechos individuales naturales por el mero hecho de ser persona, y éstos son superiores a cualquier otro tipo de derechos. Debido a ello, la existencia de un Estado territorial y coercitivo es incompatible con los derechos naturales de cada individuo, ya que el Estado, al ejercer su poder, violenta los derechos de forma irremediable. No es casualidad que los que Nozick considera naturales e inviolables sean derechos defensivos, en la medida que protegen al individuo de la interferencia tanto del Estado como de otros individuos. Cuando el Estado impone un sistema legal, cobra impuestos u obliga a los ciudadanos a adoptar ciertas normas, está coaccionando de manera injustificada su toma de decisiones. Según los libertarios, son los individuos los que, voluntariamente, llegarán a acuerdos sobre ciertas normas básicas de convivencia y participarán en el libre mercado para intercambiar bienes. Por lo tanto, sólo un Estado mínimo que garantice dichas prácticas puede ser compatible con el respeto de los derechos individuales naturales.

Pettit argumenta que el concepto de derecho natural es muy cuestionable. En primer lugar, no está claro de dónde salen o quién provee los derechos naturales. Si no hay una explicación de cómo aparecen de manera natural, debe ser que un dios omnipotente nos los ha concedido, y en su ausencia deben ser los individuos mismos los que garanticen su

cumplimiento. Esta lógica parece demasiado extravagante, ya que tampoco explica cómo hemos conocido que existen dichos derechos naturales. En segundo lugar, incluso aunque se aceptase la premisa de que existen, está el problema de que son inherentemente indeterminados, y sería difícil su aplicación. El derecho de ser libre de interferencias no especifica qué debería ser considerado como tal. Por ejemplo, ¿contaminar un río generando externalidades negativas para los demás individuos se podría considerar interferencia? Y en el caso de proteger la propiedad, ¿cómo es una represalia razonable contra aquel que la viola? Además, no se tienen en cuenta las diferencias culturales y normativas que hay entre las diversas sociedades. El sistema de propiedad puede ser muy variado, desde propiedades comunales a nivel de sociedad, familia o propiedad individual. Incluso un pensador como Kant, que defiende ciertos derechos naturales, argumenta que el Estado es crucial para protegerlos, en contraposición a Nozick. Pettit se apoya en la teoría institucional de derechos, que afirma que éstos son también restricciones en la medida que se basan en reglas que han existido anteriormente. Y las reglas no tendrían sentido si no restringieran en un aspecto u otro las acciones del individuo. Además, esta teoría es compatible con un Estado funcional, ya que éste debería proveer a los individuos de ciertos derechos, como de cierta seguridad contra otras personas.

El Estado en la economía

La economía es otro pilar en el que el papel del Estado es constantemente debatido. Los teóricos del *laissez-faire*, como Friedrich Hayek, propugnan que el Estado no debe intervenir en este aspecto. El libre mercado, donde los individuos intercambian libremente bienes y servicios, es la manera más eficiente de asignar los recursos en una sociedad. El constante comercio entre individuos establece el precio que éstos están dispuestos a pagar por las mercancías que necesitan, provocando ajustes en su actividad económica. Cuando el Estado interviene, ya sea a través de impuestos sobre los productos o con políticas monetarias, distorsiona el mercado, y la asignación de recursos será menos eficiente, ya que alterará los precios de las mercancías y las actividades económicas de los individuos que participan. Sin embargo, como defiende Pettit, el Estado interviene irremediabilmente en la economía. Y lo hace de una manera decisiva, ya sólo porque mediante el sistema legal limita aquello con lo que se puede comerciar y con lo que no se puede, o por las obligaciones contractuales que adquieren los participantes en el mercado. El estado natural del libre mercado que defienden los libertarios no existe, ya que siempre está determinado por los límites sociopolíticos del contexto en el que se encuentran. El Estado juega un rol importantísimo como garante de estabilidad económica en la época actual. Una de las instituciones más importantes son los bancos centrales, que, a través de políticas monetarias, intentan que haya un equilibrio positivo para el crecimiento económico. Los objetivos de cada banco central pueden ser diversos, pero todos coinciden en la estabilidad de precios. Esto significa mantener la inflación alrededor de un 2% anual. Algunos, como la Reserva Federal de Estados Unidos, también tienen como objetivo minimizar el desempleo. El equilibrio entre los distintos objetivos no es sencillo, y en muchas ocasiones requiere tomar decisiones puramente políticas. Otro de los desafíos a los que se enfrentan los Estados modernos en este ámbito es la regulación de las compañías multinacionales, pues éstas se aprovechan de los resquicios legislativos de diversos países para salvaguardar sus beneficios. Por lo tanto, es decisión del Estado cómo regularlas, para cerciorarse de que cumplan con su parte, pero también asegurar a clientes y acreedores en caso de que alguna entre en quiebra. Es decir, también en la economía el Estado actúa como garante de seguridad y estabilidad.

Conclusiones

El Estado vuelve a estar de moda. En este libro, Philip Pettit plantea una novedosa teoría con la que pretende volver a poner encima de la mesa el potencial del Estado. Comenzando por una genealogía contrafactual que demuestra que su aparición no es en absoluto casualidad, prosigue describiendo las condiciones que un Estado funcional debería poseer y los derechos que debería garantizar a sus ciudadanos. Tras analizar y desestimar las principales críticas que recibe el Estado, concluye que éste es indispensable hoy en día. Este ejercicio teórico puede resultar de extrema utilidad para analizar el papel del Estado y qué se puede esperar de él en cuanto a promover nuestra concepción de justicia y las limitaciones que puede tener.

Aunque el autor reconoce que no es objetivo del libro detallar una teoría de la justicia, y que se lo reserva para una obra posterior, no puede resistirse a esbozar brevemente los pilares principales de la teoría neorrepblicana que se deriva de su visión del Estado. En un Estado justo, de acuerdo con dicha teoría, todos los adultos lúcidos y residentes en el tiempo deberían ser ciudadanos de pleno derecho, habrían de tener la seguridad contra el poder de interferencia de otros iguales sin sentir miedo, tendrían que compartir de manera adecuada e igualitaria un sistema de control sobre el Estado, deberían ser capaces de exigir a éste que trabaje para que la gente de otros Estados disfruten de la misma seguridad, siempre respetando los tratados internacionales, y deberían ser capaces de exigir al Estado que trabaje porque los bienes que tengan apoyo popular sean considerados bienes comunes. Para analizar cómo casa dicha teoría de la justicia con la teoría del Estado aquí propuesta, deberemos esperar a su nuevo libro.

* * *

Philip Pettit es catedrático de Ciencias Políticas y Valores Humanos en la Universidad de Princeton y profesor en la Australian National University. Ha escrito numerosos libros sobre teoría política, como *Republicanism, On the People's Terms, Just Freedom*, entre otros.

Reseña de **Alberto Palacios Abad**, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos III de Madrid. Anteriormente cursó el máster en Desarrollo y Crecimiento Económico de la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad de Lund.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO DEMOCRÁTICO

Wolf, Martin, *The Crisis of Democratic Capitalism*, Allen Lane, Penguin Random House, 2023, 496 págs.

Por **Jorge Díaz Lanchas**

Desde hace más de una década, las economías avanzadas viven un proceso de continuo deterioro democrático. Una serie de acontecimientos en los últimos años así lo señalan. Incluso podría estar en entredicho el orden liberal predominante que se forjó a partir de la Segunda Guerra Mundial. De ser éste el caso, ¿estamos realmente ante un momento de cambio histórico? ¿Qué causas lo explicarían? ¿Habrá forma de revertir esta tendencia? A estas y otras preguntas se enfrenta el famoso analista del *Financial Times*, Martin Wolf, en su último libro: *The Crisis of Democratic Capitalism*.

Y estas preguntas no son para nada sencillas de responder. Ante la falta de evidencias claras, el libro quiere ser un ensayo reflexivo y amplio acerca de los fenómenos sociales y políticos que se están produciendo en nuestras sociedades. Sus implicaciones, obviamente, resultan profundas, pues bien podrían sugerir que estamos volviendo a épocas oscuras de la historia contemporánea.

Para desarrollar su reflexión, el autor comienza con una sincera declaración de intenciones: no nos podemos permitir renunciar a todos los éxitos sociales, económicos y políticos que el actual orden liberal-democrático ha traído en multitud de países. En el prólogo inicial, relata su historia personal y la de su familia a lo largo del siglo xx. Cuenta cómo ellos padecieron guerras mundiales, lidiaron con la aparición en Europa del nacionalismo bélico más aterrador y tuvieron que emigrar durante la Guerra Fría. Pese a ser testigos de todos estos horrores, han presenciado en primera línea la exitosa victoria que la democracia y la economía de mercado han traído durante décadas al conjunto del mundo. Es en este renacer democrático donde el autor encuentra los motivos suficientes para hacer una defensa a ultranza del orden liberal.

Sin embargo, este proceso histórico de caída y auge de la democracia moderna es relatado por Wolf con preocupación y desaliento. Una inquietud que surge por el constante y evidente deterioro democrático que acucia a las economías avanzadas y que el autor llega a apreciar en el conjunto del mundo liberal. Este deterioro es corrosivo para nuestras sociedades, y lo que es peor, evoca malos augurios acerca de un futuro que, posiblemente, sea cada vez menos esperanzador.

Para articular toda esta reflexión, el libro se estructura en cuatro partes claramente diferenciadas. A lo largo de cada una de ellas, Wolf desarrolla una serie de conceptos novedosos con los que pretende ahondar en las causas que estarían creando este menoscabo de la democracia liberal que tanto le preocupa.

El capitalismo democrático

La primera sección se centra en dar fundamento al concepto de «capitalismo democrático», en torno al cual girará el resto del libro. Nuestro autor parte de las tesis de Francis

Fukuyama acerca de la supremacía del capitalismo liberal como modelo económico, político y social hacia el que debería tender el conjunto de países del mundo. Wolf no llega a validar dicha tesis, pero sí que sostiene que el binomio que conforman el capitalismo y la democracia, es decir, el capitalismo democrático, es el sistema que más influencia internacional ha tenido, la cual se plasma en sus grandes éxitos en aquellas sociedades en las que ha operado.

Para arrojar evidencias en este sentido, el libro revisa las macro tendencias del mundo en multitud de indicadores. No sólo económicos, sino también políticos y sociales. Entre otros, atiende a los patrones demográficos por todo el mundo, analizando su crecimiento económico durante las últimas décadas; un crecimiento que, al mismo tiempo, ha venido acompañado de la profundización de los sistemas democráticos en la gran mayoría de países, especialmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La combinación de esas dos dimensiones, economía de mercado y democracia liberal, se ha sustentado en una serie de pilares: la globalización como eje de integración internacional, el fortalecimiento del sector público como ejecutor de la política económica, y, en último lugar, la mejora de la gobernanza interna y externa de la gran mayoría de los países, que han centrado sus esfuerzos en reforzar su modelo liberal y democrático. Un modelo que, pese a sus fallos, Wolf considera el mejor de entre todos los que se han conocido hasta el momento.

La revisión histórica que realiza permite entender que difícilmente unas dimensiones del orden liberal habrían tenido lugar sin las otras. Esto es, resulta difícil entender la expansión de los sistemas democráticos sin la integración mundial de las economías. Es en esta interrelación donde surge aquella otra que nos es más relevante para los propósitos del libro: la simbiosis entre el sistema democrático y la economía de libre mercado o capitalismo. Ambas dimensiones pueden ser contrapuestas, pero se necesitan para que puedan funcionar correctamente. En cierto modo, son dimensiones complementarias. Mientras que el capitalismo empodera a los agentes económicos y permite que éstos tomen decisiones de la manera más eficiente, la democracia hace lo propio con los ciudadanos, proporcionándoles leyes con las que combatir las injusticias a la vez que defienden sus derechos. En otras palabras, el mercado lleva al enriquecimiento de los individuos, mientras que la democracia permite el fortalecimiento y la mejora de los derechos fundamentales.

El vínculo de unión entre ambos viene dado por el rol de las instituciones. Cuando éstas son sólidas, impiden que el mercado se desvirtúe o se monopolice. Asimismo, son la garantía para mejorar las condiciones de vida y fortalecer valores como la tolerancia y la solidaridad entre individuos.

Sin embargo, el éxito de este capitalismo democrático es aún muy breve. En términos históricos, se caracteriza por su corta existencia, pues ambas dimensiones, capitalismo y democracia, han convivido durante muy poco tiempo. Si una de ellas falla, la otra acabará cayendo, de ahí el interés de Martin Wolf porque el capitalismo democrático sea lo más duradero en el tiempo posible.

El capitalismo rentista y el plutopopulismo

La segunda parte del libro se centra en la ruptura de este frágil equilibrio entre democracia y capitalismo. La balanza que lo sostenía se ha desestabilizado y está desembocando en una recesión democrática.

Nuestro autor busca entender por qué el capitalismo democrático se ha empezado a erosionar precisamente en el interior de los países que impulsaron y lo expandieron. El

caso más paradigmático se encuentra en EE UU, y más concretamente en la figura de Donald Trump. Los países europeos no están al margen de este deterioro democrático. No obstante, la trascendencia de Estados Unidos es mayor por ser la economía de mercado más grande y en la que la degradación democrática ha alcanzado tal magnitud que resulta difícil entrever la forma en la que ésta se puede revertir. Hechos como el asalto al Capitolio a principios de 2021 ejemplifican muy bien el estado degenerativo actual del país.

Con este fin, Wolf recorre las múltiples hipótesis que se han esgrimido para entender esta degeneración democrática e institucional. Expone que su raíz se encuentra en el mal reparto de la riqueza. La creciente desigualdad dentro de las economías liberales estaría generando ansiedad (económica) y malestar, reduciendo la movilidad social, y, especialmente, empeorando las perspectivas de futuro de los individuos, los cuales estarían percibiendo que el mundo que dejan a sus hijos es cada vez menos halagüeño. Como consecuencia de todo esto, la confianza en los sistemas democráticos se ha visto resentida y minada a pasos agigantados. En esencia, la desigualdad estaría deslegitimando los mecanismos a través de los cuales los ciudadanos ven sus preferencias escuchadas y sus necesidades atendidas.

En su versión más extrema, esta degradación democrática se hallaría dentro del concepto de «populismo». Sin embargo, el autor diferencia dos tipos de populismo. El primero sería aquel ejercido por países como China o Rusia, en los cuales considera que existe un populismo antidemocrático. El segundo tipo es el de las sociedades occidentales, al que denomina «plutopopulismo». Este último es el que el autor pretende atacar de frente. Mientras que el antidemocrático es propio de autocracias o regímenes cuasi dictatoriales al margen del orden democrático y liberal y que, por ende, resulta más difícil de revertir, el plutopopulismo consigue jugar con las reglas democráticas y las corroe desde dentro. El plutopopulismo se caracteriza por estar guiado por una plutocracia conformada por las élites, y su fin es tensionar las instituciones, ya sean políticas, judiciales o relacionadas con los medios de comunicación. En definitiva, busca ir erosionando las bases legítimas de la democracia. El libro lo define como un «fascismo *light*», pues no termina de crear regímenes autoritarios, pero sí alimenta una retórica nacionalista y excluyente respecto de las minorías y colectivos del propio país.

Llega a estas conclusiones acerca del plutopopulismo tras analizar previamente las causas que estarían detrás del crecimiento de la desigualdad dentro de las economías liberales. Atiende, por un lado, a las causas económicas y ya clásicas de la desigualdad, como serían el comercio internacional y la tecnología. En cuanto al comercio internacional, revisa la evidencia empírica al respecto para acabar concluyendo que esta dimensión de la desigualdad se ha terminado convirtiendo en un chivo expiatorio, pues considera que los costes de la apertura internacional ni son particularmente grandes ni llegan a ser tan evidentes como para no seguir apostando por una agenda aperturista e integradora para la economía mundial. En relación con la tecnología, y más concretamente con la automatización de los procesos productivos, sí plantea que sus costes pueden ser más relevantes y perniciosos. Aun así, aboga por políticas redistributivas que palién sus efectos más lesivos en lugar de optar por poner frenos a la innovación tecnológica.

Además, el autor se plantea si este plutopopulismo, en realidad, estaría respondiendo a razones culturales. Revisa las tesis sobre el rechazo cultural y generacional que recientemente han sugerido Pippa Norris y Ronald Inglehart, para terminar descartando la hipótesis por insatisfactoria. Según su visión, la explicación cultural no es lo suficientemente robusta como para explicar por qué el populismo ha emergido con fuerza en la última década y, en gran medida, en las economías avanzadas. Es decir, no es capaz de explicar el

momento en el que podría aparecer este populismo nacionalista ligado en su mayor parte a la extrema derecha xenófoba.

Aunque descarta tajantemente la explicación cultural del populismo, lo cierto es que a veces parece que entra en contradicción consigo mismo. Según avanza el libro, el autor analiza parte de las raíces históricas del racismo en EE UU. Explica cómo buena parte de la xenofobia del país surge en los estados sureños a partir de la guerra de Secesión y cómo, después, el racismo se empieza a expandir por el país, embriagando a medios de comunicación como Fox News, cadena que llega a aupar mediáticamente a candidatos a la presidencia como Donald Trump. De ser ésta la razón del racismo estadounidense y su poder mediático, lo cierto es que las raíces culturales del populismo americano estarían íntimamente ligadas con las del racismo. Por tanto, el libro tendría que hacer más explícita la línea divisoria entre racismo y la hipótesis de los valores culturales, de modo que, efectivamente, pudiésemos descartar dicha hipótesis como explicativa de un fenómeno tan complejo y multidimensional como es el populismo y su variante plutopopulista.

Si las razones de la desigualdad debida a la automatización y al comercio internacional no son lo suficientemente robustas como para explicar este populismo, pero a la vez las tesis culturales también están descartadas, ¿qué tipo de desigualdad sería la causante de la emergencia del plutopopulismo? De acuerdo con el autor, sería la que emana de la acción de las élites económicas y políticas del país. Estaríamos, por tanto, hablando de una desigualdad que surge como consecuencia de la búsqueda de rentas extraordinarias por parte de estas élites, las cuales se habrían encargado de modificar a su antojo y deseo tanto las leyes judiciales y electorales como las políticas económicas y fiscales. Con este fin, a lo largo de varias décadas, habrían acabado convirtiendo nuestras democracias liberales en plutocracias en las que destacan las desigualdades de renta entre individuos y grupos sociales.

Éste sería el germen del plutopopulismo y el inicio de la decadencia democrática. Se trataría de un proceso a muy largo plazo en el que las élites económicas del país han ido copando y coartando las instituciones claves de una democracia hasta conseguir amoldar las instituciones políticas y comunicativas. De nuevo, EE UU sería el ejemplo más flagrante. La acumulación de rentas, en particular las de capital, en el 0,1 % más rico del país, junto con la caída de los tipos impositivos y la recaudación fiscal en este estrato de la población estadounidense, estarían apuntando hacia esa captura de rentas que no ha hecho más que aumentar la desigualdad, polarizar a su población, crear desconfianza social y, en definitiva, deslegitimar el sistema democrático. Y lo que es peor: esta dinámica habría acabado convirtiendo el exitoso capitalismo democrático en un «capitalismo rentista» y desigualitario.

Aun con todo, esta explicación económica del capitalismo rentista no bastaría para entender cuándo surgió la degradación democrática actual. Es aquí donde subyace un elemento clave para toda la argumentación de Wolf: la crisis financiera de 2008. Y es que la dureza de tal episodio acabó asestando el impulso final a las dinámicas rentistas y populistas que llevaban gestándose desde hacía tiempo. Las economías avanzadas cayeron en recesión durante años, el desempleo creció, y los salarios se desplomaron para grandes capas de sus poblaciones. Entretanto, el crecimiento de la productividad se frenó, tras décadas de estancamiento e incluso de deterioro, a la vez que la deuda pública experimentó aumentos casi insostenibles. Además, las democracias liberales acentuaron sus problemas demográficos y de envejecimiento en la última década, lo que retroalimentó los problemas de impago de deudas. La combinación de todos estos elementos supuso tal cóctel de pesimismo y falta de expectativas que el plutopopulismo y las tensiones nacionalistas empezaron a tomar forma explícita. En otras palabras, la crisis financiera internacional y

sus estragos económicos fueron los detonantes por los cuales el sistema de mayorías de las democracias liberales se fue degradando hasta convertirse en un sistema plutocrático amoldado por las élites políticas y económicas.

Hacia un «nuevo nuevo contrato social»

Si las dos primeras partes del libro se centran en analizar el auge y desgaste de las democracias liberales, las dos últimas pretenden poner soluciones. Con la tercera sección, el libro alcanza su mayor ambición y por ello, quizá, resulte la parte menos concreta para el lector, pues, en palabras del autor, busca renovar el capitalismo democrático.

En clara referencia al New Deal del presidente Roosevelt, expone una serie de principios que deberían articularse con el fin de crear un «nuevo nuevo contrato social» (*New-New Deal*). Este nuevo acuerdo debería aunar el dinamismo y la flexibilidad del capitalismo con la representatividad y legitimidad de las democracias con sufragio universal. Por tanto, la tarea es titánica y compleja, pues no sólo ha de revolucionar el capitalismo democrático, sino que ha de buscar su reforma.

Para ello, parte de las aspiraciones que llevaron a Roosevelt a impulsar su New Deal del siglo pasado. Entre estas aspiraciones se encontraba el deseo de preservar los derechos civiles, perseguir la igualdad de oportunidades, terminar con los privilegios y atender a las necesidades económicas básicas a través de la generación de empleo. Martin Wolf se apoya en tales conceptos para hacer su propia versión de objetivos del nuevo nuevo contrato, que podríamos resumir en las cinco metas siguientes:

1. Conseguir niveles de vida sostenibles, crecientes y ampliamente compartidos.
2. Fomentar buenos empleos para aquellos individuos que pueden trabajar y que están preparados para ello.
3. Alcanzar la igualdad de oportunidades.
4. Fomentar la seguridad para aquellos que la necesitan.
5. Perseguir el fin de los privilegios de las élites.

Para acometer este listado de objetivos, el libro atiende a multitud de dimensiones que van desde la estabilidad macroeconómica y la integración mundial a la globalización, la regulación y la supervisión de los monopolios. Busca que el Estado sea un agente activo de toda renovación, confiando un rol potente a la política fiscal e impositiva, incentivando la inversión pública y la formación e investigación. Los medios de comunicación deberían reformarse para evitar una mayor polarización social, a la vez que las instituciones deberían revisar internamente para evitar la corrupción y los conflictos de interés. Para que el sistema democrático vuelva a ser creíble y duradero en el tiempo, éstas han de actuar de manera imparcial y no sujeta a presiones por parte de las élites.

Wolf no se limita a hacer recomendaciones de políticas económicas, fiscales y regulatorias, sino que se lanza a sugerir dimensiones más amplias y profundas que atienden a la forma en la que el individuo ha de desarrollarse en ese nuevo nuevo contrato. Y esto, una vez más, con el fin de revivir la democracia. Con esta intención, propone la idea de «renovar la ciudadanía». Si hemos de establecer nuevas normas que permitan fortalecer nuestros sistemas democráticos, han de sustentarse en un individuo que sea consciente del orden en el que vive y no se desaliente. Para ello, este individuo o nuevo ciudadano debería ser patriota, pero no nacionalista. Además, habría de exigir un mayor rendimiento y tratamiento de la información a los medios de comunicación; tendría que defender la democracia, pero sin dejar de ser crítico con ella, y, entre sus deberes democráticos, no se encontraría sólo el derecho al voto y a la libre elección, sino que debería ejercitar una mayor corresponsabilidad con sus instituciones, fiscalizándolas más y mejor. En definiti-

va, este ciudadano haría bien en ser consciente de su rol dentro del capitalismo democrático para, de este modo, poder reformarlo de una manera más inclusiva.

El capitalismo democrático en el mundo

La última parte del libro pretende saltar al plano internacional, con el fin de situar la reforma del capitalismo democrático no sólo dentro de los países liberales, sino en un entorno multilateral que se enfrenta a retos cada vez más importantes. Las estrategias de desarrollo de países autoritarios como China pueden resultar atractivas para terceros países e incluso para las personas; por tanto, si pretendemos reformar el orden liberal democrático, éste no puede estar al margen de las actuaciones de otras potencias.

Esto no quiere decir que los países liberales tengan que enfrentarse de manera directa con Pekín, sino todo lo contrario. Nuestro autor apunta a que un enfrentamiento directo con este país sería desastroso y de consecuencias impredecibles. A su vez, considera que el poder tecnológico, militar y económico de China es infinitamente más grande que el que alcanzó la URSS en la Guerra Fría. Por ello, los competidores globales, principalmente EE UU, los países europeos y China no deberían manejar escenarios equivalentes a los de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado para dar respuesta a la situación actual. La mejor opción por contra sería la cooperación, por lo menos en todas aquellas dimensiones en las que sea necesario y posible hacerlo. Por un lado, las democracias liberales tendrían que buscar la competencia sana con China, pues hay intereses compartidos en preservar las relaciones comerciales y de inversión. La tecnología y la seguridad internacional serían áreas cuyo menoscabo podría llevar a enfrentamientos, no necesariamente directos, pero sí que podrían tensionar las relaciones. Por otro lado, deberían ser conscientes de que, en su competición con China, no pueden ceder terreno en la defensa de sus valores democráticos y el respeto a los derechos humanos. En cierto modo, tendrían que hacer bandera de sus valores democráticos con el fin de cooperar más aún, para que el orden liberal siga imperando en el plano internacional.

Conclusión

Como vemos, el libro de Martin Wolf pretende ser polémico a la vez que sugerente. Su alegato en defensa del orden liberal democrático es claro. De ahí su profunda preocupación ante la recesión democrática que estamos viviendo. Quizá sea ésta la mayor contribución de la obra. Su ambición es fuerte, por lo que puede dar la sensación al lector de que no llega a entrar con la suficiente profundidad en muchos temas de los que trata. Sin embargo, la diversidad de dimensiones que abarca ofrece una imagen completa de lo difícil que resulta reformar nuestras sociedades actuales. Y es que, ante soluciones simples y visiones reduccionistas, Wolf nos ofrece complejidad, crítica y reflexión.

* * *

Martin Harry Wolf (1946) es el principal comentarista de Economía y editor del *Financial Times*. Es miembro del International Media Council del World Economic Forum y miembro de la Comisión Vickers sobre la Banca de Reino Unido. En 2000, fue galardonado con el reconocimiento CBE (Commander of the Order of the British Empire) gracias a su periodismo financiero. En 2019, recibió el Achievement Award de la Gerald Loeb Awards. Asimismo, es doctor honorario por la London School of Economics y por el Nuffield College (Oxford). Es autor de otros libros, como *The Shifts and the Shocks*, *Fixing Global Finance* y *Why Globalization Works*.

Reseña de **Jorge Díaz Lanchas**, doctor por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente, es profesor de Economía en la Universidad Pontificia Comillas (ICADE), tras su paso como investigador en el Joint Research Centre de la Comisión Europea y en el Center for International Development de la Universidad de Harvard.

ODLI. N.º 127 OCTUBRE 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. **CONSECUENCIAS DESIGUALES DE LAS POLÍTICAS DE PRECIOS DEL CARBONO.**
 - Autor: Diego R. Känzig.
 - Comentario: Francesc Trillas.
2. **BIOECONOMÍA CIRCULAR PARA LA ACCIÓN CLIMÁTICA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE.**
 - Autores: Rozi Sharma y Piyush Malaviya.
 - Comentario: Gloria Álvarez Hernández.
3. **MIDIENDO LA CIBERSEGURIDAD DE LAS EMPRESAS**
 - Autores: Rustam Jamilov, Helène Rey y Ahmed Tahoun.
 - Comentario: Jordi Domènech.

LIBROS

- *The Revolt Against Humanity. Imagining a Future Without Us*, de Adam Kirsch.
- *Power and Progress. Our Thousand-Year Struggle over Technology and Prosperity*, de Daron Acemoglu y Simon Johnson.

ODLI. N.º 126 Septiembre 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. **LA PELIGROSA SIMBIOSIS DE LA IA GENERATIVA Y LA CIENCIA DE REDES.**
 - Autor: Manuel Cebrián.
 - Comentario: Manuel Cebrián.
2. **CAUSAS Y SOLUCIONES DE LA GRAN RENUNCIA EN EL SECTOR TURÍSTICO.**
 - Autores: Bingjie Liu-Lastres, Han Wen y Wei-Jue Huang.
 - Comentario: Javier Moreno Serna.
3. **EL PRODUCTIVISMO, NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO**
 - Autores: Dani Rodrik.
 - Comentario: Francesc Trillas.
4. **LOS DÉFICITS ESCOLARES EN CIENCIAS Y MATEMÁTICAS MERMAN EL DESARROLLO.**
 - Autores: Sarah Gust, Erik A. Hanushek y Ludwig Woessman.
 - Comentario: Jordi Domènech.

LIBROS

- *Understanding the Private-Public Divide. Markets, Governments, and Time Horizons*, de Avner Offer.
- *Meganets: How Digital Forces Beyond our Control Commandeer Our Daily Lives and Inner Realities*, de David B. Auerbach.

ODLI. N.º 124-125 Julio-Agosto 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. **NEOLOGISMOS PARA EL ANTROPOCENO**
 - Autores: Heidi Qante, Alicia Escott, Richard Fisher y Dina Gachman.
 - Comentario: Jaime Moreno Serna.
2. **EL PROGRESO TECNOLÓGICO NO GARANTIZA MÁS GLOBALIZACIÓN**
 - Autor: Paul Krugman.
 - Comentario: Francesc Trillas.
3. **LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA ESPACIAL PARA LAS EMPRESAS**

- Autores: Mateo C. Weinzier, Prithwiraj Choudhury, Tarun Khanna, Alan MacCormack y Brendan Rosseau.
 - Comentario: Gloria Álvarez Hernández.
4. **LA INFLACIÓN REFLEJA DESACUERDOS EXISTENTES EN LA SOCIEDAD**
 - Autores: Guido Lorenzoni e Iván Werning.
 - Comentario: Jordi Domènech.
 5. **UNA VISIÓN FUTURA DEL TRANSPORTE URBANO**
 - Autor: Instituto Guangzhou del área de la Gran Bahía Guangdong-Hong Kong-Macao (GIG).
 - Comentario: Gloria Álvarez Hernández.
 6. **UNA VISIÓN FUTURA DEL TRANSPORTE URBANO**
 - Autores: Gabriela Rosen Kellerman y Martín E. P. Seligman.
 - Comentario: Gloria Álvarez Hernández.
 7. **LOS OBJETIVOS DECLARADOS POR LAS EMPRESAS: UNA CUESTIÓN DE IMAGEN**
 - Autores: Raghuram Rajan, Pietro Ramella y Luigi Zingales.
 - Comentario: Francesc Trillas.
 8. **LA ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES**
 - Autora: Kelsey Gripenstraw.
 - Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *Small isn't beautiful: The Case Against Localism*, de Trevor Latimer.
- *The Lost Future. And How to Reclaim it*, de Jan Zielonka.
- *The Entrepreneurs. The Relentless Quest for Value*, de Derek Lidow.
- *A World of Insecurity. Democratic Disenchantment in Rich and Poor Countries*, de Pranab Bardhan.

ODLI. N.º 123 Junio 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. **HISTORIA PROFUNDA: EL LEGADO DE ESTAS CRISIS SERÁ DURADERO.**
 - Autor: Alan M. Taylor.
 - Comentario: Francesc Trillas.
2. **LA ROBOTIZACIÓN DESTRUYE MÁS EMPLEO QUE LA DESLOCALIZACIÓN A CHINA.**
 - Autores: Chinchih Chen, Carl Benedikt Frey y Giorgio Presidente.
 - Comentario: Andrés Ortega.
3. **¿CUÁN REAL ES LA REALIDAD VIRTUAL?**
 - Autores: Benjamin Schöne, Joanna Kisker, Leon Lange, Thomas Gruber, Sophia Sylvester y Roman Osinsky.
 - Comentario: José Balsa Barreiro.
4. **LAS POLICRISIS REDUCEN EL POTENCIAL DE CRECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS.**
 - Autores: Sinem Kilic Celik, M. Ayhan Kose, Franziska Ohnsorge y Franz Ulrich Ruch.
 - Comentario: Jordi Domènech.

LIBROS

- *The Big Con: How the Consulting Industry Weakens Our Businesses, Infantilizes Our Governments*, de Mariana Mazzucato y Rosie Collington.
- *Talent: How to Identify Energizers, Creatives and Winners around the World*, de Tyler Cowen y Daniel Gross.